

convencido; y que el Obispo pueda abreviar el tiempo de la penitencia, segun el fervor del penitente. Pero advierte, que aquel á quien se haya concedido la Comunión, porque se creyó que estaba para morir, cumpla, si se restablece, el tiempo de la penitencia.

XXVII. San Gregorio nos enseña en su primer Discurso sobre la limosna, que se portaba con su pueblo como los gramáticos con los niños que procuraban instruir. Estos no los ponen desde luego en el estudio de las ciencias difíciles, sino que empezando por formarles sobre la cera las letras del alfabeto, les enseñan despues los nombres, haciéndoles pasar muchas veces los dedos sobre las figuras que denotan estas letras; y por ultimo, les hacen deletrear hasta que aprenden á leer. San Gregorio, á su imitacion, no proponia desde luego á su pueblo la práctica de las virtudes mas elevadas, sino las que eran mas proporcionadas para todo el mundo, llevándolos como por grados á lo mas perfecto. Empezaba predicándoles la abstinencia de la carne y del vino; pasaba despues del ayuno corporal al ayuno del alma, exhortándolos á abstenerse de los vicios, y á reprimir el deseo de los bienes ajenos, y el de las injustas ganancias de la avaricia. „¿ De qué os servirá, les decía, no comer lo que es vuestro, si robais al pobre lo que tiene? ¿ Qué sacais de absteneros de la carne, si estais desgarrando á vuestros hermanos con la murmuracion? ¿ No ayunó Judas con los demas Apóstoles? y con todo eso, por no haber reprimido la ambicion de la avaricia que le poseía, de nada le sirvió su ayuno para la salvacion. ¿ Qué provecho trae el ayuno del cuerpo, si el alma no está pura? ” Describe San Gregorio con el Profeta Isaías las obras buenas que deben acompañar al verdadero ayuno, y no olvidó la que hacia á su proposito; esto es, el amor y el alivio de los pobres. Lo que le obligaba á

tratar esta materia, era el grande número, así de cautivos, que el hambre precisaba á presentarse á las puertas, como pobres paisanos reducidos á una vida de vagos, para poder hallar con qué subsistir. „ Quando ayunais, dice este Santo á su pueblo, tomad de vuestro mismo ayuno lo que necesitais para esos infelices; hartad su hambre con lo que quitais de vuestro apetito; llene vuestra plenitud su vacío; el justo temor de Dios iguale dos cosas tan desproporcionadas; iguale estas dos qualidades contrarias, vuestra abundancia, y su hambre; ya no esten tan opuestas como estaban, sino que se unan con el prudente temperamento, con que se quite lo que teneis de mas, y se les dé á los pobres lo que les falta. De este modo proceden los Médicos; á unos les hacen ayunar, y á otros les dan de comer, para procurar á todos la salud, sacando á los primeros del excés, y á los segundos de la necesidad. Tened mucho cuidado con vuestros vecinos, y no permitais que otros os prevengan en los oficios de caridad que les debeis, ni que os roben el tesoro propio que está reservado para vosotros. Sean para vuestra estimacion los pobres enfermos tan preciosos como el oro; aliviadlos con cuidado, persuadidos á que de esto depende vuestra salud, y la vida de vuestra familia. Los enfermos son los pobres que merecen mas asistencia. Los que andan de puerta en puerta encuentran alguno que les dé; pero los que, abatidos de su debilidad, se estan encerrados en sus chozas, como Daniel en el lago de los leones, os esperan como á un segundo Abacuch; esto es, esperan en vuestra persona un amigo de los pobres, y un bienhechor de los afligidos. Hacedos, por medio de la limosna, compañeros de aquel Profeta, llevando á ese pobre lo que le falta. ”

„ Acaso os escusareis de hacer la limosna, diciendo que tambien sois pobres; yo supongo que lo seais; pero dad

„ siempre lo que pudiereis. Dios nada pide que sea impo-
 „ sible; si vosotros les dais pan , otros les darán vino , otros
 „ les darán vestido ; y de este modo quedará socorrida la
 „ necesidad del pobre con la caridad de muchos. No reci-
 „ bió Moysés de un hombre solo, lo que empleó en la fá-
 „ brica del tabernáculo, todo el pueblo contribuyó ; unos
 „ le diéron oro , otros plata , y los pobres le diéron pieles.
 „ ¿ No sabeis que aquellas dos moneditas de la Viuda del
 „ Evangelio fuéron mas estimadas que los presentes que hi-
 „ ciéron los ricos ? San Gregorio , para impedir que se les
 „ mirase á los pobres como criaturas viles y despreciadas,
 „ encarga que se les considere como revestidos de la per-
 „ sona de Jesuchristo, como depositarios de los eternos bie-
 „ nes que esperamos en el cielo , como porteros del paraí-
 „ so , y como acusadores vehementes, ó como excelentes de-
 „ fensores delante del Soberano Juez , segun fuese nuestra
 „ dureza , ó nuestra compasion para con ellos. ” Quiere que
 la caridad abrace en su extension todas las partes de la
 vida , y toda condicion de hombres ; que sea como ama que
 cria los huerfanos para conservacion de los ancianos , tesoro
 de los necesitados , puerto comun de los infelices , como
 tutora de todas las edades , y libertadora en todas las afflic-
 ciones y males. Declama contra el abuso que hacian los po-
 derosos de sus riquezas , empleándolas todas en su propia
 utilidad y placeres , reservando lo que no podian consumir,
 para satisfacer á las ánsias de sus herederos. „ Moderad , les
 „ dice , vuestros gastos , no penseis que todo debe ser para
 „ vosotros , dad parte á los pobres , y á los amigos de Dios,
 „ de quienes son nuestros bienes ; porque Dios es verdade-
 „ ramente nuestro Padre , y todos somos hermanos. A mí
 „ me parece que hubiera sido mejor , que estando todos uni-
 „ dos con el lazo de la sangre , y de la naturaleza , las he-
 „ redades terrenas se hubiesen repartido entre nosotros : mas

„ pues esto no ha sucedido , y la porcion del uno se halla
 „ ser más grande que la del otro , y la mas pequeña de
 „ todos es la de los pobres ; aquel que quiere hacerse due-
 „ ño de toda la hacienda , no es hermano , sino tirano. Usad
 „ de vuestros bienes ; pero no abuseis , abandonandoos al lu-
 „ xo y al regalo , despreciando al pobre y al estropeado que
 „ estan á vuestra puerta , en donde , con ser amigos de Je-
 „ suchristo , solo reciben golpes é injurias , en vez del pe-
 „ dazo de pan ; al mismo tiempo que dentro de vuestra ca-
 „ sa estan otros tan llenos de viandas , que no pueden soste-
 „ ner el peso , y se duermen á la mesa á vista de los man-
 „ jares. ” Les representa la brevedad de la vida , y les hace
 sentir el interes que tienen en hacer una vida frugal , y dis-
 ponerse para presentarse al Juez , á quien hemos de dar cuen-
 ta de las palabras y las acciones.



Siguen los Resúmenes de este Artículo II.

§. II.

- XXVIII. Analisis del discurso contra los usureros.
 XXIX. Doce libros contra Eunomio.
 XXX. El tratado intitulado *que no debemos decir tres Dioses*.
 XXXI. Analisis del tratado de la fe.
 XXXII. y XXXIII. La grande catequesis.
 XXXIV. y XXXV. Analisis del libro de la virginidad.
 XXXVI. La carta á Teófilo contra Apolinar.
 XXXVII. Tratados de la perfeccion christiana, y analisis del primero.
 XXXVIII. y XXXIX. Analisis del segundo y tercer tratado.
 XL. Analisis del tratado sobre las

reprehensiones.

- XLI. Analisis del tratado á cerca de los que mueren en la infancia.
 XLII. Analisis del discurso sobre la Natividad de Jesuchristo.
 XLIII. Panegírico de S. Estevan.
 XLIV. Discurso sobre el Bautismo de Jesuchristo.
 XLV. Discurso de la Resurreccion.
 XLVI. De la divinidad del Hijo y del Espiritu Santo.
 XLVII. Oracion fúnebre de Pulqueria.
 XLVIII. Oracion fúnebre de Placila.
 XLIX. Vida de San Gregorio el Taumaturgo.
 L. Vida de Santa Macrina.

XXVIII. **H**abiendo leído el lector en la congregacion de los fieles algun pasage de los Profetas, en donde se condenaba la usura, tomó ocasion San Gregorio para tratar de esta materia: mas antes de empezarla, sabiendo que San Basilio la habia tratado antes, y no pudiendo dudar que lo que habia dicho estaria en la memoria de muchos, suplicó á sus oyentes, que no le acusasen de temeridad, si emprendia manejar un asunto, sobre el qual un hombre de reputacion, y versado en todas ciencias habia hecho un excelente discurso. „Muchas veces, les dice, se ve, que una pequeña chalupa sigue en alta mar á un grande navío, y que los niños imitan el combate de los gladiadores.”

Despues de esta escusa, que manifiesta bien cuánta era

la humildad de San Gregorio, se vuelve á los usureros, y les dice: Amad á los hombres, y no al dinero. Decia este Santo á los usureros lo que San Juan Bautista decia á los Judíos: *Razas de vívoras, apartaos de mí*, vosotros los que haceis perecer asi á los que os contienen, como á los que reciben de vuestras manos: al principio halagais dulcemente, pero vais derramando sin sentir vuestro veneno, y haceis que pasen las almas desde el placer al dolor; porque las cerrais las puertas del cielo. „Dichas estas cosas, continua San Gregorio asi: Renunciad á lo superfluo y á las usuras, excitad en vosotros el amor á los pobres, no despidais con desprecio al infeliz que os suplica que le presteis; recurrid á vosotros por necesidad, aliviad su miseria: pero quando le prestais á usuras, practicais todo lo contrario: en vez de darle socorro, os haceis sus enemigos, sembrais males sobre su aficcion, añadis nuevos dolores á sus dolores; en la apariencia le complacéis, pero en realidad le causais la perdicion. Semejantes al que vencido de la importunacion de un calenturiento, le presta un vaso de vino, que le alegra por un instante, pero bien presto le pone diez veces mas enfermo que estaba, el usurero no alivia la necesidad de aquel á quien presta, sino que le aumenta su miseria.”

Despues hace ver San Gregorio „que un usurero no trae utilidad alguna á la sociedad humana: no es Labrador ni Mercader; quieto en su casa pasa una vida ociosa, y quiere que todo le produzca sin sembrar ni trabajar; su pluma es el arado, el papel el campo, la tinta la semilla; la lluvia, por último, es el tiempo en que aumenta su dinero con sus usuras, la repeticion á su deudor es la hoz, su gabinete es la era en donde acriba la fortuna de los miserables; desea mal á los que tienen bienes, para que se vean en la precision de recurrir á él;

„ aborrece á los que viven contentos con lo que tienen , y
 „ pone en el número de sus enemigos á los que nada le de-
 „ ben. Se apesadumbra quando ve su dinero ocioso en ca-
 „ sa ; y con ser muy opulento , tal vez no se reserva un es-
 „ cudo , porque todas sus esperanzas las tiene en los papeles
 „ y contratos.”

Estos son los motivos de que se vale San Gregorio pa-
 „ ra inclinarles á la piedad sin interes. „ Quando un deu-
 „ dor os hace la promesa y la firma , le dais fe , aunque sea
 „ pobre , ¿y no escuchareis á un Dios , el que siendo rico,
 „ os hace esta promesa , *dad , y Yo os daré ?* que clama
 „ á voces en el Evangelio , que él mismo ha escrito en
 „ aquella pública cédula , conocida en todo el mundo : que
 „ en vez de un solo Notario , está escrita por quatro Evan-
 „ gelitas , de la que han sido testigos todos los Christianos
 „ que han vivido desde el principio de la Iglesia. En es-
 „ ta cédula os hipoteca Dios el Paraiso , que sin duda es
 „ muy suficiente para asegurar vuestro dinero , y si esto no os
 „ basta , ¿buscáis otra cosa todavia ? Considerad que el deu-
 „ dor que se empeña , es dueño de todo el mundo. Sed,
 „ pues , prudentes y equitativos , no hagais injuria á Dios,
 „ ni le trateis peor que á un banquero , á quien presta-
 „ riais sin dudar si os hiciera la promesa. Dad por una cau-
 „ cion , que es inmortal , y fiados de una promesa , que
 „ aunque invisible , no se puede perder. No exijais lucro,
 „ prestad sin esperanza de ganancia , y vereis como Dios
 „ os vuelve lo que habeis prestado con mas nobles usu-
 „ ras.” Apoya San Gregorio lo que dice con un lugar del
 „ Evangelio , en el que Jesuchristo promete el centuplo en es-
 „ te mundo , y la vida eterna en el otro á los que todo lo hubie-
 „ sen dexado por su amor. Añade : Que el usurero , quando
 „ quiere hacer ganar á su dinero , va contra el poder de
 „ Dios , que es el que puede hacer que salga agua de una

„ peña : que la usura está condenada en las divinas Escri-
 „ turas : que un usurero no puede decir con confianza á
 „ Dios : *Perdónanos nuestras deudas , asi como nosotros*
 „ *perdonamos.* ¿Qué es lo que habeis perdonado á los otros
 „ para pedir á Dios que os perdone ? ¿De quién habeis te-
 „ nido compasion para que Dios os mire con misericordia ?
 „ Aun quando hiciérais limosnas de esas injustas exâcciones,
 „ las mismas limosnas se resentirian de las lágrimas , gemi-
 „ dos y miserias del próximo. Si el pobre á quien dais su-
 „ piera de dónde vienen esas limosnas , rehusaria recibir-
 „ las , y no querria alimentarse con la carne y sangre de su
 „ hermano. Os diria sin duda : no me alimenteis con las lá-
 „ grimas de mis hermanos , no alimenteis al pobre con un
 „ pan que habeis quitado á otros pobres , volvedle á aquel
 „ á quien le habeis quitado : ¿de qué os sirve alimentar á
 „ un pobre , al mismo tiempo que estais empobreciendo á
 „ tantos ? Sino hubiera tantos usureros , hubiera menos po-
 „ bres. Disipad esa multitud de usureros , y cada uno ten-
 „ drá lo suficiente. Todo condena á los usureros , la Ley,
 „ los Profetas , los Evangelistas , y no obstante , no cesa la
 „ usura. Y procurando paliar sus delitos , llaman á lo que
 „ reciben por usura , honesto reconocimiento , imitando á los
 „ Paganos , que dan nombres muy suaves á las furias del
 „ infierno ; porque las llaman *Eumenides* , que significa
 „ *Benevolas.*”

Conta San Gregorio de un usurero que habia cono-
 „ cido en Nisa , mas no le nombra , que realmente estaba tan
 „ poseido del deseo de juntar dineros , que se negaba á sí
 „ mismo las cosas necesarias á la vida , aun el baño , por ahor-
 „ rar tres *obolos* : „ Que no fiándose de persona alguna , ni
 „ aun de las llaves para encerrar su dinero , le llevaba
 „ desde un lugar á otro , enterrándole ú ocultándole en el
 „ hueco de alguna pared , y sorprendido de la muer-

„te, sin haber descubierto sus tesoros, sus hijos que habian de ser los mas ricos de la ciudad se hallaban en „la extrema pobreza, no habiendo podido descubrir las „riquezas en su padre por mas diligencias que hicieron.” Entra despues en los pretextos de los avaros, para cubrir sus usuras: decian, que prohibiéndolos prestar á intereses, se quitaba á los pobres el socorro que necesitaban; y que si ya no se les prestaba, no podian salir de su miseria. Les responde San Gregorio: „que en semejantes ocasiones estaban obligados á dar á los pobres; pero al mismo tiempo les exhorta á que les presten, por ser otro género „de limosna; con tal que sea sin usuras, y sin exîgir mas „que el capital: porque aquel, añade, que no presta al pobre, es tan culpable como el que le presta á „usuras, y la dureza del uno merece la misma condenación, que la ganancia vergonzosa del otro.” Otros consentian en no dar á usuras, pero daban en otro extremo, que era no prestar de ningun modo. A esta resolucion la llama San Gregorio imprudente, y un capricho furioso, que arruina todos los derechos, y hace guerra á Dios. Concluye remitiendo los usureros, á lo que habia escrito contra ellos que era el divino Basilio; porque asi le califica.

XXIX. En otra parte hemos visto quién era Eunomio, y cuáles eran sus errores. Habiendo sabido San Basilio que todos los habia colocado en un escrito, intitulado Apologia, impugnó muy á la larga esta Apologia. Eunomio le respondió con otro segundo escrito, que se intitulaba *Apologia de la Apologia*. Mas, considerando que San Basilio era un enemigo muy poderoso, no se atrevió á publicarla hasta que murió este santo Obispo, contentándose con mostrársela á algunos amigos. No lo pudo hacer tan secretamente, que San Gregorio no lograra una copia. La

obra le pareció tan despreciable, como los Eunomianos la juzgaban digna de estimacion. Está dividida en tres libros. No pudo San Gregorio al principio conseguir mas que dos; porque el que se los prestó enteros, no se los dexó mas que por diez y siete dias: no pudo, pues, por entonces emprender la refutacion entera, y se contentó con impugnar la primera parte, no creyendo necesario dar al público lo que decia en refutacion de este escrito; tan débil le parecia. Mudó de parecer despues, á súplicas de varias personas zelosas de la fe, y dando alguna forma á lo que tenia en borrador, hizo un pequeño tomo, el que dividió en dos partes. En la primera vindicaba á San Basilio de las calumnias de Eunomio; en la segunda refutaba los errores de este Heresiarca. Como habia pasado poco tiempo desde que habia muerto San Basilio, hasta que San Gregorio emprendió vengar su honor contra Eunomio, temió que el dolor que le habia causado la muerte su hermano, le hiciese demasiado sensibles las injurias que contra él habia bomitado Eunomio, y rezelaba que este mismo dolor fuese motivo para refutarle con menos moderacion que la conveniente. Dudó, pues, de nuevo si publicaria lo que habia escrito sobre este asunto; y acerca de esta duda consultó á su hermano Pedro, Obispo de Sebaste. Este le respondió que lo que habia escrito asi contra la heregia de Eunomio, como á favor de San Basilio, le parecia que menos provenia de sus propias fuerzas, que la inspiracion del Espíritu Santo, que es el que pone las palabras en la boca de los que defienden la verdad de su doctrina: que muy lejos de reprehender el ardor que manifestaba, le consideraba como una sal que hacia su discurso mas agradable y vivo, y á mí como un exemplar que debian todos seguir en el modo de defender un hijo el honor de su padre. Sujetándose San Gregorio al juicio de su hermano, publicó lo que habia es-

crito contra Eunomio. Esto era sola una parte de los doce libros que tenemos, y á lo que parece son el primero y el segundo. Por el principio del tercero se ve que Eunomio añadió á la Apologia de su Apologia algun otro escrito en defensa de sus errores; y sus diferentes reliquias fuéron las que sin duda, obligáron á San Gregorio á escribir contra él una de las mayores obras de controversia, que se viéron en los quatro primeros siglos. No podemos hacer aqui el analisis de esta grande obra, porque los límites de este volumen no nos permiten seguir tan grande controversia.

XXX. No se le puede disputar á San Gregorio el tratado á Ablavio; pues el Papa Juan XXII le cita baxo su nombre en la carta á Abieno escrita en 532. El Cardenal Besarion refiere otro pasage. Es verdad que no se halla en este tratado el lugar de que habla Eutimion citando un tratado á Ablavio sobre la Divinidad de las tres divinas Personas. Mas otro escrito, que no debe haber llegado hasta nosotros, es muy diferente de este. A lo que parece fué este Ablavio un discípulo de San Gregorio, pues le califica de hijo, y le llama valiente soldado de Jesuchristo. Habiendo tenido una disputa con los enemigos de la fe, viéndose embarazado de sus argumentos, los remitió á San Gregorio, suplicándole que respondiese: á lo que satisfizo San Gregorio en este escrito que tiene por epígrafe: *Que no se ha de pensar que sea preciso decir que hay tres Dioses.* La disputa entre Ablavio y sus contrarios se versaba sin duda acerca de la Trinidad.

Decían ellos: Juan, Pedro y Santiago, aunque de una misma naturaleza humana son tres hombres; ¿por qué, pues, no se dirá que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son tres Dioses? Responde San Gregorio: Que quando se habla de los que no son diversos en la naturaleza, no se puede hablar en plural, porque son una misma natura-

leza; mas quando se dice, *muchos hombres*, esta locucion equivale á esta otra: *muchas naturalezas humanas*: mas que habiendo prevalecido decir con esta idea abstracta humana naturaleza, no es justo oponerse á este modo de explicarse: pero no sucede esto mismo en la naturaleza divina, que no es idea abstracta; y por ser infinita, no da lugar á otras naturalezas divinas: y sobre todo; pues la santa Escritura solo conoce un Dios, no debemos con- fesar mas que uno solo." Cita este lugar del Deuteronomio: *Oye Israel, el Señor vuestro Dios es el solo Señor.* El segundo argumento que habian puesto á Ablavio estaba concebido en estos términos: La Divinidad es un nombre propio de la naturaleza; luego si se da á tres Personas, habrá tres Dioses: responde San Gregorio: „ Que el término Divinidad significa la accion de Dios, y no su naturaleza; porque la naturaleza de Dios no se puede expresar con nombre alguno; y todo quanto se dice de Dios denota lo que tiene relacion con su naturaleza, y no su misma naturaleza: añade á esto, que el nombre de Dios en griego *Theos* significa *ver*, propiedad que conviene á las tres divinas Personas." Mas como todavia pudieran inferir de aqui, que habia muchos Dioses, asi como se infiere que hay muchos Oradores y Geómetras, de que son muchos los que profesan estas artes; niega la consecuencia San Gregorio, y da por razon „ que aunque son muchos los que entre los hombres profesan estas artes, y las exercen, todos trabajan separadamente: pero en Dios toda accion exterior viene de un mismo principio, que es Dios en tres Personas; atribuyéndose el principio al Padre, el progreso al Hijo y la perfeccion al Espíritu Santo."

Respondiendo de nuevo al segundo argumento, dice: „ Que la Divinidad no es nombre que expresa la naturale-

za ; porque como la naturaleza divina es infinita é incomprehensible , no puede ser definida ; ni cabe en nombre alguno su esencia : aun suponiendo que la Divinidad fue se nombre de naturaleza , nunca se podria inferir que habia tres Dioses ; porque lo que es infinito , nunca se puede numerar ; esto de numerarse es propio de las substancias limitadas. Mas le arguian : Si la naturaleza no es distinta , no será diferente entre las tres Personas , y por consiguiente se confundirán entre sí ? No , responde San Gregorio , porque una cosa es el ser , y otra cosa cierto modo de ser. Las tres Personas se distinguen entre sí , no por razon de su naturaleza , porque es la misma , sino en razon del modo con que tienen su ser ; el Padre es sin principio , y el Hijo y Espíritu Santo tienen de él su origen."

XXXI. El tratado de la fe , dirigido al Tribuno Simplicia , se halla casi todo entero con el nombre de S. Gregorio en la Panoplia de Eutimio , y no vemos que ninguno se le dispute. En él se propone establecer la Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo , y asi se debe dividir este pequeño tratado en dos partes. En la primera dice San Gregorio : „El Hijo no es criado , de lo contrario seria un Dios nuevo , y un Dios extraño ; es asi que nos está prohibido en los Profetas reconocer por Dios á un Dios nuevo , ó adorar á un Dios extranjero : luego es preciso , ó no adorar al Hijo , lo que es Judaico , ó reconocer que no es criado , sino eterno." Explica aquellas palabras de los Proverbios , *El Señor me ha criado , principio de sus caminos* , de la humana naturaleza unida al Verbo , para ponernos en el camino de la salud ; y dice á los que no podian comprehender que era engendrado , siendo desde toda la eternidad : „Que no se debe hacer paralelo entre el nacimiento de Dios y el de los hombres , y que asi como no

se puede decir del resplandor del sol , que si es con el sol , ya no es producido : del mismo modo no se puede decir : si el Hijo era con el Padre , ya no ha sido engendrado , pues es el resplandor del Padre." Algunos decian que el Hijo es menor que el Padre , porque procede de él. Y les responde San Gregorio : „Que no les corresponde á ellos medir lo que el Apostol dice , pues no se puede medir : que la semejanza del Padre no puede ser menor en substancia que el Padre mismo , y que segun San Juan , nada le falta al Hijo de lo que tiene el Padre ; supuesto que dice : *Al principio era el Verbo , y el Verbo estaba en Dios , y Dios era el Verbo.*"

Establece la Divinidad del Espíritu Santo : „Lo primero , porque toda criatura , no es buena sino por participacion del Soberano bien : porque la criatura es dirigida por el Espíritu de Dios , que es el que la consuela , libra y enseña ; siendo asi que el Espíritu Santo es bueno por naturaleza : que él es el que dirige las criaturas , el que las consuela , las libra de la esclavitud , y las enseña la verdad. Lo segundo , porque los mismos nombres y los mismos atributos que da la Escritura al Padre y al Hijo , se los da tambien al Espíritu Santo , como son , los de *in corruptible , sabio , justo , bueno y santo*. Si se dice en un Profeta : *Vos Señor , sois el que afirmáis el trueno , y criáis el espíritu* : este lugar debe entenderse de la regeneracion espiritual de los hombres por la fe del Evangelio , la que en el lenguaje místico se llama *trueno*."

XXXII. Teodoreto , Leoncio de Bizancio , Eutimio y San German de Constantinopla citan muchas veces la grande catequesis con el nombre de San Gregorio , y refieren diversos pasages : de suerte , que no se puede dudar que es suya , exceptuando las veinte lineas últimas , en donde se

habla de Severo, y se cree ser el de Antioquia, que vivió mas de cien años despues de San Gregorio. Mas la conclusion no tiene conexión alguna con lo que precede, y se ve claramente que es el fin de alguna otra obra; y asi no se halla en la mayor parte de los manuscritos.

Esta catequesis no es de la naturaleza de las de San Cirilo de Jerusalén. No intenta San Cirilo instruir en ella á los que se disponian para el Bautismo, sino que enseña á los mismos Catequistas á probar con el discurso la credibilidad de los misterios á los que no quieren ceder á la autoridad de la Escritura. Está dividida en 40 capítulos precedidos de un Prólogo.

Advierte San Gregorio: „Que un Catequista no debe
 „ proceder de un mismo modo en toda suerte de disputas,
 „ porque quando se refutaban los Paganos, que negaban la
 „ unidad de Dios, era necesario alegar contra ellos diferen-
 „ tes razones, que las que sirven contra los Judíos, los que
 „ no creen el Hijo de Dios: que impugnando á los Here-
 „ ges que combaten la divinidad del Hijo, ó que confun-
 „ den las Personas, se debe seguir diferente método del que
 „ deberá guardarse para probar la Trinidad contra los Ju-
 „ díos: que disputando contra los unos y los otros, es pre-
 „ ciso servirse de ciertos principios, conformes á la razon,
 „ y confesados por ambas partes. Si se trata de convencer
 „ á un Pagano que admite la pluralidad de Dioses, es pre-
 „ ciso probar que no debe haber mas que uno; porque sien-
 „ do Dios un ser soberanamente perfecto é infinito, no pue-
 „ de haber muchos seres de la misma naturaleza y perfec-
 „ cion. Si la disputa es con un Ateísta, se le debe probar
 „ la existencia de un Dios por la creacion del mundo, y
 „ por el orden que en él reyna. Si el Catequista tiene que ar-
 „ güir con un Judío, debe ver si puede hacerle que com-
 „ prehenda por la comparacion del verbo del entendimien-

„ to, ó de la humana razon, que Dios tambien tiene un
 „ Verbo que es eterno, y de la misma naturaleza de aquel
 „ de quien tiene su origen; tambien le debe dar alguna
 „ idea del Espíritu Santo, por la comparacion del soplo que
 „ está en nosotros; pero advirtiéndole siempre la diferencia,
 „ por qué el soplo del hombre no es mas que la atraccion
 „ del ayre, que en él es una cosa extraña, siendo asi que
 „ el Espíritu Santo es una persona subsistente, y su poder
 „ el poder de Dios.” Estas comparaciones quiere San Gre-
 gorio que vayan acompañadas con los lugares de la Escrí-
 tura que prueban la existencia del Hijo, y del Espíritu
 Santo, confesando que es mas facil entender que el ex-
 presar como habiendo en Dios tres Personas, Dios es uno
 solo.

Los Gentiles y Judíos negaban igualmente la Encarna-
 cion, no creyendo que fuese cosa digna de Dios hacerse
 hombre. Para hacerselo probable, les dice San Gregorio
 desde luego: „Que no podian negar que al que hizo al
 hombre, le pertenecia levantarle de nuevo, si llegaba á
 caer. Ahora pues, añade, el Verbo es el que hizo al hom-
 bre desde el principio del mundo: cayó este hombre por su
 libre alvedrio del estado de sabiduría, y de inmortalidad en
 que habia sido criado, y se corrompió su naturaleza con la
 culpa; luego al Verbo le correspondia darle la vida que
 habia perdido. „No se diga, pues, que es cosa indigna de
 „ Dios nacer de una Virgen, crecer, comer, beber, dormir,
 „ llorar, morir, y ser sepultado. Todas estas cosas no son
 „ delinquentes ni deshonestas: al contrario, el nacimiento, la
 „ educacion, el incremento, son cosas buenas y honestas. Es
 „ verdad que la naturaleza humana es limitada, y Dios in-
 „ finito; pero no está Dios encerrado en esta naturaleza co-
 „ mo en un vaso: está unido con ella en cierto modo, como
 „ el alma lo está con el cuerpo: nosotros ignoramos el modo

„ de esta union , luego no podemos definir cómo se hace la
 „ de dos naturalezas en Jesuchristo: solamente es cierto, que
 „ estando la divinidad unida á la naturaleza humana , nada
 „ pierde de sus calidades divinas, asi como el alma nada
 „ pierde de sus calidades espirituales por su union con el
 „ cuerpo : y asi como se prueba por las obras, que el cuerpo
 „ está animado , asi tambien los milagros de Jesuchristo pro-
 „ báron que era Dios. Me direis, que nació, que murió , lo
 „ que es propio de una naturaleza corporal : pero añadid,
 „ que ha nacido de una Virgen , y que habiendo muerto,
 „ resucitó: entonces concebireis en Jesuchristo lo que es de
 „ Dios : lo que os dicen de él es superior á la naturaleza,
 „ y esas mismas cosas que os cuesta dificultad creer, son prue-
 „ bas de su divinidad. El que nos dixo que Jesuchristo habia
 „ nacido, tambien nos dixo al mismo tiempo de qué modo
 „ habia nacido. Lo mismo sucede á cerca de la resurreccion:
 „ ésta la sabemos por los mismos que nos enseñaron su muer-
 „ te: si la resurreccion es una cosa superior á la naturaleza,
 „ no debe causar admiracion, porque el modo de nacer tam-
 „ bien fué superior á la naturaleza.

„ La razon que tuvo para hacerse hombre es su bue-
 „ na voluntad para con los hombres , y su misericordia pa-
 „ ra con el genero humano. Nuestra naturaleza , que esta-
 „ ba enferma, necesitaba de Médico: habiendo caido el hom-
 „ bre , era preciso levantarle, restituirle la vida que habia
 „ perdido, y llevarle á la participacion del verdadero bien
 „ de donde habia caido , iluminarle sus tinieblas , librar-
 „ le de sus cadenas, y del yugo de la servidumbre que le
 „ oprimia. Todos estos motivos ; no son grandes y suficientes
 „ para empeñar la bondad de Dios á que baxase á la tierra,
 „ y socorriese la naturaleza que habia criado? ” San Gre-
 „ gorio se arguye á sí mismo, y dice: ” Si Dios hubiera
 „ querido, podria restablecer al hombre á su primer estado,

„ permaneciendo impasible.” A lo que responde: ” Que Dios,
 „ uniéndose con nuestra naturaleza , no padeció mutacion
 „ en la suya ; que su Divinidad siempre quedó impasible,
 „ é incorruptible; que no deben los enfermos prescribir á
 „ los Médicos el modo de sanarlos; que las riquezas de la
 „ bondad de Dios tienen una utilidad que no podemos des-
 „ cubrir con claridad en esta vida; que desde que Jesu-
 „ christo , que es la gracia de la salvacion , apareció á to-
 „ dos los hombres, se desvaneció como humo el poder de
 „ los demonios , cesáron las locuras de los oráculos , se abo-
 „ liéron los sacrificios sangrientos , los mismos altares de los
 „ falsos dioses han sido ya arruinados enteramente entre mu-
 „ chas naciones Paganas ; y sobre las ruinas de aquel culto
 „ supersticioso se han erigido lugares sagrados , se han edi-
 „ ficado Templos , y se han dedicado altares al nombre de
 „ Jesuchristo : por toda la tierra se ha visto el verdadero
 „ Sacrificio de los Christianos , que se ofrece sin efusion de
 „ sangre. Añade : que los Mártires dieron testimonio á la
 „ Encarnacion del Hijo de Dios ; pues sin duda no hubie-
 „ ran sufrido tantos males , si no hubieran tenido pruebas
 „ claras y convincentes de la Venida de Dios al mundo;
 „ que Dios tuvo poderosas razones para no restablecer al
 „ hombre en su primer estado por solo un acto de su vo-
 „ luntad, sino haciéndose él mismo hombre : es á saber , pa-
 „ ra darnos pruebas de su bondad , de su sabiduría , de su
 „ justicia y su poder ; que quisiese traernos la salud, es un
 „ efecto de su bondad ; el habernos querido rescatar de la
 „ cautividad con algunas condiciones , es un efecto de su jus-
 „ ticia ; el haberlo hecho de un modo tan ingenioso , que
 „ sorprendió á nuestro enemigo , es un efecto de su sabi-
 „ duría soberana ; su poder se manifestó , en que siendo Om-
 „ nipotente , se abatió hasta hacerse hombre: lo que con
 „ poca diferencia viene á ser lo mismo que si el fuego , que